

VII CONGRESO MUNDIAL DE ECONOMIA

RESUMEN GENERAL

Julio SEGURA, relator general

La atenta escucha de los cuidadosos resúmenes de los directores de las sesiones especializadas y mesas redondas realizadas a lo largo de las sesiones de hoy, creo que pueden provocar sentimientos algo contradictorios respecto a la situación de la economía mundial y sus posibles soluciones, si bien se han mostrado amplios campos de acuerdo y ciertas disensiones significativas.

ACUERDOS EN EL DIAGNOSTICO DE LA CRISIS

Parece existir un acuerdo bastante generalizado en cuanto al diagnóstico de la crisis y, en parte, en lo relativo a su evolución temporal a partir del primer *shock* del precio de los crudos. Es cierto que se enfatizan distintos aspectos de la crisis según la propia experiencia nacional y personal, y según el tipo de sistema económico desde el que se vive, pero creo que, en lo esencial, el diagnóstico es ampliamente compartido por todos nosotros.

El origen de la crisis es esencialmente de carácter industrial, y así ha quedado reflejado en la propia composición de las sesiones de este Congreso, en el que se han dedicado ocho sesiones a tratar problemas de ajustes industriales y ajustes de sectores específicos. Pero la duración de la crisis ha provocado una multiplicidad de efectos inducidos, que han ido haciendo aparecer otros problemas, esencialmente de financiación internacional, de tecnología y especialización internacional, de equilibrios internos básicos, que también se han reflejado en los títulos de las mesas aquí discutidas.

ACUERDOS SOBRE LO QUE NO HAY QUE HACER FRENTE A LA CRISIS

Pienso que, en estos momentos, los economistas disponemos de una larga lista de políticas nocivas, es decir, de cosas que no hay que hacer. Se ha señalado reiteradamente, por ejemplo, que la política monetaria, por sí sola, es ineficaz en una crisis como la actual y que des-

cargar sobre sus espaldas objetivos de reajuste productivo conduce no sólo a su inutilidad, sino a introducir distorsiones adicionales en los procesos de ajuste. Se ha reiterado también que existen límites claros a la política fiscal y de rentas. Se ha insistido directa e indirectamente en que las políticas tendentes a diferir *sine die* la transmisión de costes a los precios, por medio de subvenciones y otros mecanismos, hace más costosos los ajustes al alterar la estructura real de precios relativos y reducir los costes sociales del proceso sólo en escasa cuantía y a muy corto plazo.

Creo, también, que resulta significativo señalar cómo en un foro de la amplitud numérica del actual y que presenta posiciones tan diversas, apenas si se han oído voces netamente favorables a posiciones monetaristas extremas o a políticas neoliberales puras y duras. En general, se ha tenido especial cuidado en destacar la necesidad de mantener los equilibrios reales y financieros internos e internacionales, pero nadie ha abogado explícitamente por opciones que hace un par de años eran dominantes en las discusiones sobre política económica en los países más desarrollados.

ACUERDOS SOBRE LO QUE HAY QUE HACER FRENTE A LA CRISIS

Además de esta lista de políticas nocivas, creo que en este Congreso también se han manifestado algunos acuerdos generales relativos a puntos de importancia. Me parece importante destacar cinco de ellos.

En *primer lugar*, la necesidad de lograr acuerdos internacionales en el marco de un sistema institucionalmente distinto del actual en ciertos aspectos. Parece existir un alto grado de acuerdo en que las modificaciones del sistema monetario y financiero internacional deben ir en la línea de una mayor especialización y de un marco más flexible de financiación, así como en la necesidad de que la utilización de los flujos financieros que puedan generarse debe orientarse prioritariamente hacia actividades directamente productivas, y no hacia la financiación de déficit exteriores o públicos.

La posición dominante parece favorable a aceptar la existencia de una fuerte correlación entre comercio mundial y desarrollo, y se muestra claramente partidaria de una mayor liberalización del comercio mundial. Sin embargo, no parece nada claro que por las expectativas existentes pueda pensarse en fuertes procesos de expansión de economías intermedias basados en las exportaciones. Por ello, parece importante lograr un adecuado punto de equilibrio entre lo que constituyen las prescripciones de la teoría pura del comercio internacional tradicional y las posiciones basadas en modelos de crecimiento hacia adentro, que recrudescerían tendencias autárquicas en detrimento del comercio y la eficacia asignativa. La competencia pura a escala planetaria no parece solución posible, ni creo que deseable, pero el mundo no debe perder las ventajas derivadas de una fuerte especialización con una distribución justa.

En *segundo lugar*, creo que existe un acuerdo bastante generalizado en lo relativo a la necesidad de diseñar políticas de ajuste microeconómico y no sólo grandes líneas de política macroeconómica. La razón parece clara: si la superación de la crisis ha de venir de la mano de una reconversión industrial importante, de un cambio sustancial en la composición de la industria en el mundo y en cada país, está claro que las políticas de carácter general — fiscal, monetaria, comercial, de rentas, etc. — pueden sólo, en el mejor de los casos, ayudar a crear condiciones favorables a los ajustes productivos, pero en ningún caso pueden constituir un estímulo esencial a los mismos, ya que son políticas por su propia naturaleza, no discriminatorias, al menos de forma directa. Incluso las propias políticas sectoriales revisten un grado demasiado elevado de agregación en muchos casos, y hay que ir al diseño de políticas industriales discriminatorias entre sectores, procesos y productos. Al diseño de este tipo de políticas se han hecho aportaciones significativas en este Congreso, que han sido resumidas y que, además, presentan para su interpretación global la dificultad de su carácter heterogéneo.

En *tercer lugar*, se ha destacado con enorme importancia la posición central que en toda la crisis ocupa el cambio técnico por sus efectos sobre la productividad, la composición de la industria, las ventajas comparativas y la distribución funcional de la renta. La teoría económica actual es muy deficiente en cuanto a la endogeneización del cambio técnico, por lo que existen escasas posibilidades de diseñar políticas sensatas. Por ello, creo que algunas aportaciones de este Congreso han sido muy significativas, aunque se encuentren casi en período de formación. Así, por ejemplo, la discusión sobre la importancia de las pérdidas de capital no asumidas por los innovadores cuando la nueva tecnología se considera *ex novo*, que pueden conducir a que el marco institucional competitivo induzca un progreso técnico excesivamente rápido desde el punto de vista de la optimalidad; o la discusión sobre el papel de la estructura del consumo interno y de las exportaciones sobre el ritmo de cambio técnico; o sobre los distintos sesgos de la introducción de tecnologías-Norte

en economías del Sur en un mundo de progresos técnicos no neutrales, me parecen aportaciones especialmente destacables.

En *cuarto lugar*, quisiera destacar una discusión pocas veces explicitada, pero que ha sobrevolado muchas sesiones del Congreso en forma más o menos encubierta. No es tanto la vieja polémica mercado sí, mercado no, cuanto las ventajas e inconvenientes de marcos institucionales alternativos para la asignación de determinados recursos. La vieja discusión entre la mano invisible y la visible creo que ha sido resumida con la conocida expresión de que en el mundo real hay que elegir y discutir entre mercados imperfectos y sectores públicos imperfectos.

En principio, parece haber acuerdo en que siempre es preferible un mecanismo informacionalmente descentralizado, pero resulta obvio que el mercado es un mecanismo muy lento en sus ajustes, especialmente ante cambios cuantitativamente fuertes en los precios relativos; que los costes sociales de los ajustes de mercado puro son, en las condiciones prevalecientes de la economía mundial, muy elevados, y que el mundo real muestra tanto ajustes de cantidades como de precios y, posiblemente, más de los primeros que de los segundos.

La alternativa no es sencilla, pero creo que nuevos mecanismos de asignación que complementen o sustituyan al mercado allí donde sea necesario son absolutamente imprescindibles y ello es tanto más así cuando mayor es la necesidad de cooperación internacional y cuanto mayor pueda ser la ventaja que ciertos países puedan sentirse tentados de obtener, actuando como *free-riders*.

En *quinto lugar*, creo importante destacar el problema del engarce entre las políticas económicas a corto y largo plazo. A corto plazo, y esto los *policy-makers* lo saben muy bien, existen límites precisos a los resultados de la balanza de pagos, al déficit público, a las elevaciones de precios, etc., y por ello resulta imprescindible una política que trate de mantener en límites tolerables los desequilibrios internos e internacionales. Pero sucede que este tipo de política, con ser necesaria, no es ni mucho menos suficiente para superar la crisis económica. Que para esto último es preciso reducir los tipos de interés, lograr mayor financiación internacional, aumentar la productividad, lograr una mayor estabilidad financiera internacional, reducir las transmisiones internacionales de inflación, y un largo etcétera. Y parte de ambas listas presentan ciertas incompatibilidades y nada garantiza que el costoso, desde el punto de vista social, mantenimiento social a corto plazo de estos equilibrios garantice que las opciones a largo plazo sean las adecuadas para superar la crisis interna e internacionalmente.

LOS PROBLEMAS DE UNA ESTRATEGIA GLOBAL A MEDIO Y LARGO PLAZO

Este último punto, que deseaba destacar, se relaciona en buena medida con otro resultado del Congreso que

creo ha sido el constatar que, pese a los puntos importantes de acuerdo respecto a las políticas nocivas y a los temas centrales a resolver, no disponemos de una estrategia global a medio y largo plazo. Y ello no es así por incompetencia o mala voluntad, sino por una serie de factores, entre los que querría destacar los siguientes:

1) La escasa experiencia existente para gestionar políticamente ajustes muy drásticos en las estructuras productivas en un mundo muy hábil tecnológicamente.

2) La insuficiencia de las instituciones internacionales donde deben llevarse a cabo los imprescindibles acuerdos, instituciones que no reflejan adecuadamente la correlación de fuerzas existente hoy en día en el mundo.

3) La cada vez menor posibilidad de diseñar políticas nacionales de ajuste que sean eficaces en el interior de las economías de cada país, debido a la transnacionalización acelerada, lo que con frecuencia produce tendencias autárquicas y proteccionistas de distinto tipo.

4) El hecho de que cualquier política de carácter global implica sensibles cambios en la distribución del poder económico mundial, lo que provoca fuertes reacciones defensivas en los países y colectivos más afectados que, en algunos casos, son aquéllos que más influencia tienen aún en la escena económica internacional.

Un ejemplo claro de este tipo de dificultades viene dado por algunas de las conclusiones que se han señalado en la última sesión, y en particular la que señala, y parece hacerlo sobre sólidas bases empíricas, que una liberalización unilateral de los países del Norte prácticamente no les afectaría en forma negativa, y permitiría sensibles mejoras en los países del Sur. Sin entrar en la validez o no de tal cálculo, si es cierto, se trataría de un caso en el cual los beneficiados podrían «sobornar» o compensar a los perjudicados, y todos ganarían. Pero la realidad se encarga de demostrarnos que, mientras los economistas obtienen estas conclusiones, el grado de protección de los países del Norte aumenta. Este tipo de miopía temporal creo que constituye la mayor dificultad para lograr diseñar estrategias globales con un amplio apoyo mundial.

LA ORIENTACION DE LA INVESTIGACION ECONOMICA: ALGUNOS PUNTOS SIGNIFICATIVOS

Para terminar estas palabras, querría hacer tan sólo algunas reflexiones sobre algunos puntos que, como profesional de la teoría económica, me han parecido más significativos, en el sentido de válidos, para orientar ciertos campos de investigación teórica que puedan ayudar a dar luz a quienes han de tomar las decisiones económicas, sean economistas prácticos o políticos. Consideren esto como un humilde reconocimiento de que, quizá tarde, el análisis económico puro selecciona temas relevantes para el mundo real.

1) Una parte fundamental de la teoría económica funciona bien bajo el supuesto de precios relativos estables, porque sólo ellos proporcionan condiciones seguras de agregación. El supuesto es insostenible en las condiciones actuales —aunque no lo era en los años 60— y ello destaca la importancia de la investigación teórica, tanto en el tema de la agregación como en el de la medición adecuada de las variables y de sus efectos sobre el bienestar de una economía particular.

2) El ya mencionado problema de los marcos institucionales idóneos para resolver con eficacia problemas específicos de asignación de recursos. Marcos institucionales cuya principal dificultad se encuentra en que sean compatibles desde el punto de vista de los incentivos, y lo más descentralizados informacionalmente que sea posible. La investigación, pues, en marcos cooperativos de este tipo constituye otra línea de especial relevancia.

3) La investigación sobre las formas posibles de hacer endógeno en los modelos económicos la generación, asimilación y difusión de la tecnología, constituye la única alternativa válida a las recetas caseras intuitivas para poder diseñar una política tecnológica acertada y compatible.

4) Por último, pero no por ello menos importante, prestar especial atención a los problemas teóricos de distribución y equidad en la línea de una ya sólida rama de la teoría de la elección social, económica forma de hacer explícitos lógicamente los juicios de valor que subyacen en las prescripciones de los políticos y de los diseñadores de la política económica.